

Sucedió en abril

Sucedió un día de abril, su mente estaba en blanco y con sus oídos ensordecidos caminó por la orilla de un peñasco tenía muchas ganas de gritar, pero sabía que nadie, absolutamente nadie, lo oiría y fue en ese momento que optó por tragarse los gritos que sólo su silencio oiría.

Justo en ese momento cayó en un precipicio muy profundo y por la impresión de su caída, su alma empezó a gritar, pero nadie le oía y nadie lo escuchaba. Ya no era sólo el suspiro de su alma, sino también, el grito desesperante que su mismo cuerpo emanaba, pero aun así nadie lo escuchaba, pasaron varios segundos casi 4 minutos de su larga caída cuando de pronto. Un árbol maduro lo detuvo entre sus ramas y con el cuerpo totalmente maltratado por el impacto de la caída se quedó desmayado.

De pronto se despertó en una habitación, junto a un gran tumulto de almas vestidas de color blanco que poco a poco se apoderaban de él. Cuando ya consiente estuvo, se dio cuenta que no era exactamente un precipicio en donde se cayó y no era las ramas de un árbol quien amortiguó su caída, más bien, era un suelo gris que estaba gastado de tantas pisadas, que unas almas vestidas de blanco dejaban al caminar y que las orillas de ese peñasco tampoco existía, todo era parte de su imaginación.

Ya consiente se levantó de aquel suelo gris y empezó a caminar para explorar el lugar y pudo observar como esas almas caminaban con un mismo fin, que era atrapar entre sus manos un fruto muy apreciado y sexual a la vez.

Pues en aquella habitación en la que él estaba era totalmente oscura en donde sólo el deseo sexual iluminaba el camino, todo estaba rodeado de hierros parecidas a la de una prisión, fue allí, en uno de esos momentos que cayó desmayado nuevamente al intentar una de sus atrevidas hazañas, que era, coger entre sus manos el fruto más apreciado que todas las almas en ese momento anhelaban, fue en ese instante que cayó derrumbado y desmayado y que por más gritos que daba nadie lo escuchaba, porque en el silencio de aquella habitación, solo se oía grandes y fuertes gritos de gemidos placenteros que opacaban sus gritos desolados que él daba cada vez que miraba el fruto tan anhelado como si de un tesoro se tratara.

Pues ese deseo, era el deseo sexual y carnal fue allí que al desmayarse nuevamente, pudo soñar que existían dos maneras de amar una era lo que las almas buscaban y el otro era el deseo pasional, ese deseo que no se va, ese deseo que se enamora y que solo existe en el corazón, aquel deseo que perdura en el tiempo y en el infinito.

Al despertar continuo caminando, otra vez, por esos pasillos oscuros que más bien parecía un juego de escondidas, dentro de un laberinto sin salida y que solo el más audaz sería el único que encontrase la salida de ese juego de vida marchita que tanto daño hacía a las almas de aquel momento.

Cada vez que caminaba el trataba de esquivar las miradas y las sombras de las almas blancas que siempre veía cruzar por su delante, estas almas; eran personas normales de carne y hueso

vestidas todos de color blanco como si de almas muertas se trataran y con textura de piel refinada, todos iban vestidos de blanco pero a la vez despojados y sin vestido alguno, sin conciencia alguna y sin alma alguna, pero aun así, éstas almas vestidas de blanco podían pensar Y emanaban sus pensamientos a través de sus miradas dejando escapar ese gran deseo sexual.

Quizás, era esto el detonante que sus cuerpos sentían para poder expresar sus instintos carnales como si de fieras salvajes se trataran. Eran pensamientos que deambulaban por los espacios oscuros de aquel laberinto que aún no tenía salida.

Pero él allí en medio de todos y todas, esperando romper el mito de su gran pasión y escapar de su prisión, de una vez por todas, como si de una regenta se tratara que pida a gritos ser liberada de su pasión y romper la cadena de su trágica existencia sexual.

Después de varias horas de tanto caminar, por las pasillos de aquel laberinto, que se encontraban dentro de la habitación de donde él había caído y que al final esa habitación era tan grande y tan pequeña a la vez. Se sentó por el cansancio que tenía de tanto andar y por lo débil que estaba, cuando de pronto, sin querer levanto la mirada y vio que en los pasillos ya no había almas y la gran mayoría de ellos estaban reunidos dentro de una jaula en donde se tocaban uno tras otros y hacían de sus cuerpos un pasamano en donde cada uno dejaban sus huellas, ese lugar estaba rodeado de hierros y al ver ese episodio, él dio un fuerte suspiro de cansancio, pues ya había pasado muchas horas de pie, estuvo casi toda la noche caminando de pasillo a pasillo tratando de coger entre sus manos el gran fruto placentero y sexual que todas esas almas incluyéndose a él anhelaban.

De pronto, un gran aroma sintió, no sabía de dónde provenía le hizo que se levantase y empezó a caminar para saber de dónde provenía y se dio cuenta que ese olor salía detrás de una puerta oscura, no dudo en abrir dicha puerta y sin importar lo que le qué dirían entró, mientras que en el otro lado oscuro dejaba a todos devorándose como fieras salvajes, él empezó a cruzar esa puerta para saber lo que era ese olor.

Esa puerta le condujo hacia un camino de plantas naturales color verde y con árboles y frutos dulces con una luz resplandeciente, todo era como un jardín lleno de olores aromáticos, muy diferente del sitio de donde él provenía, miró hacia adelante y empezó a caminar, de pronto, una voz le empezó hablar, no sabía quién era pero igual se sentó a escuchar y le decía que no tema que todo está en su propia conciencia y que todo será tal y como él quiera que sea y que no es necesario refugiarse en el ocio placentero de la vida, la vida es lo que realmente quieres tú que sea y que mientras exista un lado oscuro siempre existirá un lado claro, como el bien y el mal, solo la libertad será lo que conduzca a la verdadera felicidad.

Después de escuchar todo lo que escuchó levanto su mirada y se dio cuenta que todas esas almas blancas que había dejado atrás estaban sentados delante de él escuchando lo que decía esa voz.

De pronto, un fuerte rayo muy estruendoso lo despertó y se dio cuenta que realmente estaba en el tronco de un árbol y que realmente se había caído al precipicio y que un árbol amortiguo su caída y unos hombres bajaban de un helicóptero para rescatarlo, en medio de

una tormenta invernal, pronto lo llevaron a un hospital de la ciudad y fue atendido por unos médicos, en realidad nunca se supo más nada de él.

Pero después, de unos años al regresar a mi país, visite la tumba de un familiar y por casualidades de la vida encontré su nombre grabado en una de las lápidas, en seguida le compré un ramo de flores y limpié su tumba porque al parecer nadie lo hacía desde hace mucho tiempo y con lágrimas en los ojos dejé todo el recuerdo atrás de mi gran amigo que un día me hablo en sueños allá por un mes de abril.